



CINE Y EDUCACIÓN SOCIAL

M^a CARMEN PEREIRA DOMÍNGUEZ*

RESUMEN. El presente artículo trata de demostrar cómo el cine puede ser un elemento claramente formativo, además de un apoyo metodológico en la intervención pedagógica y hace incidencia en algunas profesiones que pueden aprovecharse del séptimo arte como soportes de complementación profesional.

La historia y desarrollo del cine como arte e industria y la pléyade de directores que han hecho películas que ayudan a la conformación de una escala de valores son argumentos suficientes para que podamos contar con el cine como un recurso didáctico para hacer una pedagogía más acorde con la realidad de los tiempos que vivimos.

ABSTRACT. The object of this article is to show how the cinema, apart from being a methodological aid in pedagogical intervention, may constitute a clearly formative element. The article also refers to certain careers that may take advantage of the cinema by using it as a teaching aid.

The history and evolution of the cinema as an art and industry, and the outstanding group of directors whose films help to give form to a set of values, are reasons enough to consider the cinema as a teaching aid, so that the pedagogy put in practice may be more in line with the reality of the times we live in.

Mi vocación más auténtica creo que es representar cuanto veo, siempre que me impresione, me fascine, me sorprenda.

Federico Fellini

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Si fuera necesario justificar la relación entre el cine y la Educación Social, empe-

zaríamos por recurrir a los que se podrían considerar los elementos más visibles y exteriores de la misma; de una parte, a la enorme relevancia que ambos han tomado en un período de tiempo reciente; de otra, a su incidencia socializadora en sus respectivos campos. En cambio, encontraríamos nexos más profundos atendiendo, con respecto al cine, a su potencialidad

(*) Universidad de Vigo.

educadora en un sentido amplio e informal; y, con respecto a la Educación Social, en la conveniencia de intervenir con medios formativos no convencionales.

El cine, como trataremos de mostrar a continuación, es el arte social de nuestro tiempo. También a la Educación Social se le podría asignar, en el ámbito educativo, esa caracterización social de nuestro tiempo. Sin minusvalorar la trascendencia de cuanto se hace dentro de los sistemas educativos, a la Educación Social le viene correspondiendo el reconocimiento de una importancia cada vez mayor. En la actualidad, se ha superado la visión de la educación como la de un fenómeno circunscrito a una etapa de la vida de las personas y vinculado solamente a unas instituciones que, además, en demasiadas ocasiones, están absorbidas en exceso por la educación permanente. Por eso la Educación Social se manifiesta como el enfoque actualmente imprescindible a fin de que la educación responda a las amplias necesidades que plantean nuestras sociedades.

A su vez el cine ha protagonizado la revolución que ha supuesto la superación de la lectura / escritura como prácticamente el único vehículo de información / comunicación y el paso a una cultura fundamentalmente audiovisual, especialmente a partir del refuerzo que han supuesto la televisión y, cada vez más, las nuevas tecnologías. De ahí que nos propongamos abordar el análisis de las características que hacen del cine un agente educador, y también un recurso de aplicación imprescindible en el ámbito educativo, especialmente en la educación no formal.

CARACTERÍSTICAS DEL CINE EN RELACIÓN CON LA SOCIEDAD ACTUAL

Como hemos expresado, el cine es el arte social de nuestro tiempo. Ello es debido no sólo a que en él se juntan diversas artes hasta convertirlo en un arte total, sino también al interés y aceptación que suscita en cualquier parte del planeta y entre personas de cualquier edad o condición. Es lo que ha resaltado Hauser que ya consideraba superadas las resistencias que inicialmente pudieron tener ante él algunos círculos elitistas:

Se evidencia un cambio de opinión desde los inicios del cine cuando se interpretaba como amenaza por un reducido colectivo de intelectuales al dudar sobre el valor formativo y cultural de lo popular, que se mantenían fieles al poder de la literatura y las artes mientras valoraban las películas como meros y superficiales pasatiempos. Aunque sigue permaneciendo alguna tendencia en esta línea, el cine ha ofrecido auténticas muestras de arte a toda la población, al margen de su capacidad o edad y desde las más variadas zonas y culturas del planeta. Hoy el cine se valora de arte y de social en su totalidad, incluso hay quien lo cataloga como arte del siglo XX¹.

Hoy día es innegable su condición de arte, y no es menos cierto que en la actualidad uno de los rasgos que caracterizan a nuestra sociedad es la omnipresencia en ella de lo audiovisual. Y dentro del mundo audiovisual es justo destacar la importancia del cine. Calificado como séptimo arte ha logrado constituirse no

(1) A. HAUSER: *Historia social de la literatura y del arte*. Barcelona, Labor, 3 vol., 19^a edición, T. III, 1985, p. 289.

sólo en un medio de distracción, extendido a todo lo ancho de la tierra, sino que, tanto por las demandas de sus espectadores como por la ambición de sus creadores, ha llegado a ser una muestra donde observar, analizar y comprender nuestro mundo. En el cine aparecen la mayor parte de sus rasgos, ya sean comunes o extravagantes, reflejo de la realidad o producto de la imaginación de las personas, pero, precisamente por ello, en él encontramos una reproducción tan fiel de la existencia, las pasiones y los sueños de la humanidad actual. No es de extrañar, por lo tanto, que se la estudie a través de él.

Continuando con esta idea, queremos subrayar que por ello el cine es probablemente el arte más social. A diferencia de otras artes en las que cuenta más la individualidad del artista, en el cine, desde el momento inicial de su gestación, está presente el gran número de personas a las que se destina la película. Sin duda es una peculiaridad suya la unión de creación artística, función comunicativa y forma de producción más cercana a una factoría industrial que al taller o al estudio de un artista. Precisamente una de las grandezas del cine radica en que, sin renunciar a las más elevadas exigencias del arte, trata de llegar al máximo número de personas al margen de su formación cultural (Leigh, 2002). Y legítimamente puede enorgullecerse de haber sido aceptado tanto por las élites como por las masas populares.

En esta clave se comprende su conexión con una característica social muy propia de nuestra época: nuestra sociedad es una sociedad de masas. En nuestro tiempo se ha producido no sólo el acceso de las masas populares a la vida pública, merced a la creciente participación en la vida política y social, sino que esas mismas masas se han convertido de forma progresiva en público indiscriminado que accede a una serie de medios nuevos.

Si buscásemos las razones que le han permitido este logro en relación con la sociedad y, a su vez, no dejásemos de considerar que nuestro objetivo final es relacionarlo con la educación, debiéramos acudir a algunas de sus características principales. Entre ellas, nos parece destacar, en primer lugar, el solapamiento de sus funciones. Como ya ocurriera con el teatro y, más en general, con la literatura, el cine se presenta –(¿humilde o astutamente?)–, como si sólo pretendiera distraer, divertir, llenar espacios de ocio, para subliminalmente pasar a transmitir ideas, aflorar reflexiones, provocar sentimientos, modelar comportamientos.

Ciertamente el cine entretiene, distrae, divierte y muchas personas no buscan más en él. Pero que no busquen no quiere decir que no encuentren o comprueben que, además de lo primero, el cine les inculque ideas, influya en sus conductas o logre que se identifiquen con determinados valores. Y su repercusión es mayor porque lo hace sin dejar de ser atrayente pues demasiado bien sabe que al cine se acude libremente, no por obligación y que si pierde su faceta atractiva, dados sus altos costos, no podrá subsistir.

Como ya ha señalado Tarkovski (2002, pp. 44-45), el éxito del cine estriba en conseguir llevar a cabo estas funciones ofreciéndonos un mundo ficticio, reconstruido pero tan similar al que vivimos, tan creíble, que nos induce a olvidarnos de que cuanto vemos en la pantalla no es la realidad sino un entramado artístico hábilmente elaborado. En ello reside la enorme capacidad de manipulación que posee el cine, de hacernos percibir un mundo utópico como si ya realmente existiese; y su gran éxito consiste en lograr que no sólo no rechacemos su pretensión, sino que la busquemos y la aceptemos con agrado. Para este autor la explicación se basa en todo lo que el cine

ofrece a las personas a cambio de su entrega confiada.

Aún así, a pesar de su ingenio, de su dominio y hasta de su manipulación, las personas desean ver cine porque por medio de él se recrean, van más allá de lo conocido y establecido, se vuelven libres, se acercan a lo humano y confían en la vida; para vivir y sentir con el cine, desde la risa hasta la tristeza, desde el amor hasta el odio, desde el gozo hasta el dolor, desde el valor hasta el temor, desde el éxito hasta el fracaso.

Y es que el cine obtiene la aceptación social porque conecta con dimensiones plenamente personales, con el interés que les mueve para superar cualquier obstáculo y aspirar a todo lo humano en un alto grado. Es aquí donde se ubican también algunas de las principales posibilidades del cine en orden a la educación. El cine profundiza, plasma o analiza la vida de las personas, sus problemas, sus sentimientos, sus pasiones. Y lo hace con tal fuerza que llega al mundo interior del espectador despertando pensamientos, valoraciones y cambios de actitud. (Mitry, 1990; Casanova, 1998).

Cuanto venimos diciendo nos lleva de la mano a la consideración de la que querríamos destacar como una segunda característica del cine. Se trata de su ambivalencia, de su carácter bifronte. Posiblemente por ello se nos viene reclamando a los educadores que asumamos como imprescindible la formación para el cine, para el lenguaje audiovisual. Dada la fuerza con la que ha irrumpido en un mundo donde la información llegaba casi exclusivamente a través de la escritura y a un grupo limitado de la sociedad, es comprensible que el cine haya provocado en

unas personas una aceptación plena y en otras un rechazo absoluto. Umberto Eco plasmará esta bipolaridad contraponiendo las actitudes que él califica como propias de *apocalípticos* o de *integrados*, pues si los unos sólo ven males sin fin que advienen de forma inevitable con la nueva cultura audiovisual, los otros la asumen como si de un fenómeno natural se tratase. Él nos previene y nos urge a imponernos una actitud crítica y reflexiva –en definitiva, personal– si queremos conservar nuestra autonomía y capacidad para pensar y decidir, si queremos evitar que se queden anuladas por la enorme capacidad de seducción con la que nos llegan los mensajes a través de los medios audiovisuales:

La civilización democrática se salvará únicamente si hace del lenguaje de la imagen una provocación a la reflexión crítica, no una invitación a la hipnosis².

Y es que en la actualidad, por lo general, la información nos llega a través de las imágenes más que de las palabras de forma que hemos de considerar que en ella se ha producido un cambio en la jerarquía de los sentidos. Hoy prevalece lo que se ve sobre lo que se lee. Por eso han surgido voces como las del filósofo George Steiner en defensa de la lectura y de la memoria cultural o advertencias sólidamente justificadas acerca del peligro de desvertebración entre la cultura, la información y la educación, como las del lingüista Rafaéle Simone (2001).

Reconociendo el valor de estos pensamientos y la importancia de sus llamadas de atención, nos parece más oportuno

(2) U. ECO: *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona, Lumen, 1977, p. 367.

que los educadores no pretendamos erigirnos en nuevos Josués que persigan detener el movimiento de un astro, sino aprovechar las virtualidades formativas que ofrece el cine (Richmond, 1991; Urpí, 2000, p. 587). En este sentido, habría que destacar la capacidad de la persona para pasar de ser espectador a convertirse en coprotagonista, como tan bien ha narrado Woody Allen en su película *La Rosa Púrpura del Cairo* (1985).

Si esto fue así desde los inicios del cine, con la extensión de la televisión y su presencia a veces multiplicada en los hogares, casi como un miembro más de la familia y, en muchos casos, el principal interlocutor en el interior de ella, se ha conseguido una mayor familiaridad con el mundo de la imagen con la que se convive e interactúa. Gracias a ello ha disminuido la pasividad y el espectador, como señalábamos antes, se ha convertido en *coprotagonista interactivo*. Pero al igual que la pedagogía activa alcanza más profundamente sus objetivos que aquella otra que impone una sumisión pasiva, esta nueva forma de llegar el cine intenta con mayor eficacia transmitir sus mensajes y que se asimilen las actitudes y valores que le acompañan.

Para lograrlo, el cine recurre a todas las posibilidades que encuentra en las técnicas que emplea pues en él toda la importancia de la técnica tiene que estar dirigida en función del proceso de comunicación con el espectador. Lo que pretende el director de una película es que éste se sienta comprometido, que vea reflejada en la pantalla su visión de la realidad. (Dios, 2001, pp. 17-20; Alegre, 2003). De este modo, se obtiene un momento de convivencia mágica, un situarse en la personalidad del otro.

Subrayamos, como una tercera característica, la capacidad del cine para ser a la vez social e individual. El cine no nació en un reducido cenáculo y nunca ha

pretendido limitarse a minorías selectas. Desde su origen se orientó hacia toda clase de personas. No es casualidad que entre sus primeras filmaciones estén la salida de una estación o de una fábrica, es decir, masas de gente. Con ello se manifestaba su vocación desde el principio de no ser una espectáculo elitista. Asimismo, se proyectó en locales que pronto buscaron dotarse de los medios técnicos precisos para reunir a grupos numerosos de personas. También muy pronto se inclinó a medir el éxito de sus filmes, no tanto por los juicios de sesudos y aquilatados críticos sino por el número de espectadores que habían asistido a su proyección.

La importancia de este carácter social, incluso sociológico, no debería hacer que se olvide que el cine es fuertemente individual o, mejor aún, personal. El cine es visto simultáneamente por muchas personas, pero sin por ello dejar de pretender comunicarse con cada una de ellas. Cuantos han estudiado el carácter de la comunicación cinematográfica han tenido que resaltar su capacidad para potenciar los sueños, los temores, las esperanzas de cada uno de los espectadores. Sus formas concretas, absolutamente reales, que el espectador relaciona con su mundo habitual, no le impiden avivar la imaginación y fomentar una sensación de libertad, de liberación de una vida en demasiados casos gris y anodina. Se reconoce con los protagonistas del film más allá de la pantalla y terminan por identificarse con las estrellas cinematográficas y compartir sus problemas y hasta su vida tal como los conocen a través de los medios de comunicación. De este modo, el cine potencia la personalidad de los espectadores y facilita que asuman y proyecten aspectos de ella que de otro modo permanecerían ignorados adormecidos en el inconsciente.

Por eso el cine constituye uno de los elementos más valiosos para contemplar y estudiar a una sociedad. Hay una

constante interacción entre cine y sociedad de modo que las tendencias, los gustos, las inquietudes, las ambiciones de ésta se reflejan en la producción cinematográfica, pues lo particular y lo general acaban estando presentes en la filmografía de una sociedad o de una época. Basta considerar los argumentos y los temas de las películas que se han producido en un período de tiempo determinado para poder encontrar como una reproducción de la sociedad que lo ha vivido. Y es que el cine se esfuerza por conseguir que la sociedad se identifique con sus filmes, se apropie de ellos, los haga suyos y para ello hace que tanto los grandes problemas como los pequeños, los que afectan a masas o a individuos se encarnen en la pantalla con lo que se produce una relación en una doble dirección: el cine acepta las características y problemas de una sociedad y, al proyectarlos, permite que la sociedad se reconozca a sí misma en los filmes y los haga suyos. En este sentido, nos vienen al recuerdo recientes filmes como, *11 de septiembre*, (Loach, 2001); *El Pianista*, (Polanski, 2002); *Te doy mis ojos*, (Bollaín, 2003); *Mar adentro*, (Amenábar, 2004) y tantos otros.

De ahí que la asistencia de los espectadores se convierte en un auténtico barómetro de la vida de esa sociedad. Es decir, permite que las personas conozcan y se sumerjan en los grandes y pequeños fenómenos sociales y también nos muestra hasta qué punto la sociedad se identifica con ellos.

No quisiéramos terminar este apartado en el que hemos tratado de caracterizar al cine en orden a su relación con la Educación Social sin referirnos de un modo especial a su valor como medio de comunicación y como arte. El cine es un medio de comunicación basado fundamentalmente en la imagen. Por lo tanto, se requiere el conocimiento de unos

códigos para captar toda la riqueza comunicativa que nos trasmite.

Si estudiamos la evolución del cine y nos fijamos en la importancia que se concede a la forma de configurarse la imagen, advertiremos que en el último tercio del siglo pasado, posiblemente por influencia de la lingüística, hay un fuerte cambio en la interpretación de los diferentes elementos de la imagen. Por eso se hace imprescindible estudiar esos elementos, su función, los códigos que se encuentran en su base a fin de una interpretación adecuada del filme. Es la *gramática* del cine que hábilmente utilizan los creadores para alcanzar sus objetivos y que paulatinamente van dominando los espectadores.

Y, por encima de todo, hay que resaltar la imagen. Como hemos señalado, estamos en una época donde predomina la comunicación a través de la imagen. Una imagen potenciada por todo lo que la creatividad del director es capaz de vincular a ella, es decir, además del movimiento, la luz, el color, el enfoque y demás componentes propios de la imagen, los elementos sonoros, como palabras, música, ruidos y hasta silencios. Destaquemos, además, que ya no sólo es en las grandes y sofisticadas salas de cine donde los filmes logran toda su efectividad. Actualmente, recursos técnicos (pensemos por ejemplo en los denominados *Home cinema*) dotan a una habitación de cualquier hogar de casi el mismo ambiente que el de una sala de proyección.

No quisiéramos dejar de mencionar una idea que consideramos como recurrente en diferentes estudios sobre la sociedad actual y los medios audiovisuales. Se trata de poner de relieve que éstos forman un conjunto y como tal se han convertido en un componente de nuestras sociedades sin el cual sería prácticamente imposible comprender a nuestros

entornos sociales y su forma de funcionar y existir. El cine, la radio, la televisión y demás medios audiovisuales son ya imprescindibles (Tourrián, 1999; Freedman, 2002; Esteve, 2003). Podemos decir que la forma de comunicación característica de nuestra época se basa en la imagen y que, gracias a ella, el cine ya es con todo derecho un medio de comunicación, con todas las propiedades características de los mismos.

Ahora bien, el haber resaltado la vinculación del cine a los medios de comunicación social no puede hacerse menoscaboando su condición fundamental de arte. Incluso hay que decir que en él se compendian, de una parte, las diferentes formas artísticas que la humanidad ha ido desarrollando a lo largo de los siglos, de otra, es un arte capaz de seguir asimilando nuevas aportaciones artísticas. A los grandes realizadores cinematográficos hay que reconocerles, además, su tesón constante por preservar el carácter de arte global del cine por encima de los condicionamientos del género novelístico, que en algunos momentos ha soportado, y lo que es más difícil, la presión que ejercen sobre él la industria y el mercado cinematográfico. En la producción de una película es imposible no prestar atención a la rentabilidad y, por lo tanto, a la demanda del mercado. Pero el gran mérito de los realizadores está en no sucumbir ante ella, en no renunciar a la búsqueda de una estética que se caracteriza por el dinamismo, por buscar en el movimiento de las imágenes una representación de la vida a partir de sus grandes coordenadas, el espacio y el tiempo. (Hueso, 1998, p. 20; Benet, 2004).

Como conclusión de este apartado señalaríamos lo que ha sido la línea que lo ha recorrido: la relación sustancial que une a cine y sociedad. Las manifestaciones humanas, especialmente las artísticas, son, en gran parte, una proyección y una

manifestación de la percepción social de unas personas: guionista, director y actores. En el cine esa proyección y manifestación asume un carácter social. Es cierto que, con anterioridad al cine, el teatro había buscado este mismo carácter y bastaría recordar el teatro clásico, especialmente las tragedias griegas, los autos sacramentales o, más recientemente, el teatro social (Úcar, Cortada y Pereira, 2003). El cine, en este sentido, ha seguido el mismo camino que el teatro y procura devolverle a la sociedad lo que en ese momento vive. Lo hace después de convertirlo en arte, en sublimarlo a partir de la belleza, el sentimiento, las ideas, el atractivo de sus grandes protagonistas o el rechazo de quienes representan conductas reprobables. El cine es industria y es arte. Sin su dimensión industrial no habría obtenido relevancia social pero si hubiese dejado de ser arte tampoco habría conquistado y mantenido el apoyo y reconocimiento de la sociedad.

Por lo tanto, como conclusión a este apartado, convendría resaltar la fuerte caracterización del cine como social y de esta forma enlazamos con la finalidad global de estas páginas, la conveniencia de relacionar la Educación Social con el Cine.

CINE COMO EDUCACIÓN SOCIAL

Una vez precisado el concepto de Educación Social, dedicaremos este punto al análisis de los beneficios sociales que reporta el cine y la necesidad de una formación cinematográfica; finalmente presentaremos la que para nosotros constituye desde hace tiempo una profunda convicción personal, la posibilidad de combinar cine y educación social.

En relación con el sentido de la educación no formal, recordaremos que, desde el lenguaje pedagógico internacional,

desde hace tiempo se ha asociado *no formal* a una perspectiva altamente positiva de la educación. Concretamente se la ha relacionado con aquella perspectiva que rompe las barreras de la lógica estructura administrativa a la que está ligada la educación formal puesto que se encuentra sometida a las directrices de la oficialidad y, en gran parte, de la obligatoriedad.

Coincidimos con el Profesor Gonzalo Vázquez, entendemos que *educación no formal es toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños*. (1998, p. 12).

Como es sabido, la educación no formal abarca una serie de ámbitos de actuación educativa (alfabetización, educación de adultos y personas mayores, formación laboral, ocio y tiempo libre, educación para el consumo, educación para la salud, educación urbana, educación ambiental y la conservación del patrimonio, animación sociocultural e intercultural, educación familiar, educar para los derechos humanos, medios de comunicación y desarrollo humano, etc.) que permiten hacer realidad aquel principio de que la educación es una tarea que prosigue después de la escuela y que afecta igualmente a quienes no han podido ir a ella (Ortega, 1999; Trilla, 2004). Pero sin olvidar que la educación no formal tiene hoy el necesario papel de complementar la educación formal escolar, la cual, lógicamente, no puede atender todas las dimensiones de la compleja educación actual.

Como tantas veces se ha destacado, la prolongación de la esperanza de vida junto con los cambios tecnológicos, económicos y sociales exigen que el aprendizaje y la educación no se limiten al tiempo, más o menos extenso, de la escolaridad primaria, secundaria y superior. En su lugar, hoy hablamos de la

educación como proceso permanente vinculado a la mejora de las condiciones de vida de los individuos y las comunidades. (García Carrasco, 1997; Delors, 2001; Requejo, 2003).

Por otro lado, constatamos que nos encontramos en una sociedad marcada por el exceso de información, donde cobra una importancia excepcional la capacidad de seleccionar los conocimientos y de generar a partir de ellos sabiduría. El exceso de la información y la omnipresencia de lo audiovisual exigen el compromiso de la educación con la empresa de lograr una ciudadanía formada e informada ante una cultura escrita y audiovisual.

Añadamos, además, que, en la sociedad actual, dada la vertiginosidad como acontecen los hechos, resulta difícil, por no decir imposible, su total asimilación y comprensión, por lo que se recomienda la función selectiva de ciertos contenidos atendiendo las necesidades e intereses de cada persona. Igualmente, es conveniente que los contenidos aprendidos se asimilen acompañados de una amplia gama de experiencias cognitivas, afectivas, procedimentales y morales; experiencias que deben estar impregnadas de artes, de diversas corrientes de pensamiento, de ciencia, de tecnología, de cultura, de costumbres, de tradiciones, de valores, etc. Nos situamos ante un currículo donde coinciden la inteligencia, la racionalidad y la creatividad humana. Sin duda, éste sería uno de los retos de la actual pedagogía, conseguir vínculos entre las culturas y los sujetos, enjuiciando de forma activa las informaciones básicas que la persona acoge del medio, transformándolas, adaptándolas, actuando y enriqueciéndose de acuerdo a ellas.

Una de las principales consecuencias de lo recién expuesto es que el analfabetismo de las sociedades futuras estará

asociado no a la falta de información sino a su exceso:

La información se extenderá cada vez más por cauces comerciales y a través de instituciones de enseñanza, (...) Pero el proceso educativo no se paralizará en el tratamiento de la información para generar conocimiento sino que habrá de avanzar hacia la interrelación de esos conocimientos para generar sabiduría. Si con la información sola podremos distraernos y con el conocimiento podemos transformar nuestras condiciones de vida, en cambio con la sabiduría podremos orientar y dar sentido a lo que denominamos vivir. En una sociedad compleja como en la que estamos, la interrelación entre los ámbitos de la información, del conocimiento y de la sabiduría marcarán los verdaderos grados de la promoción educativa del futuro³.

Como consecuencia, recogemos la aguda puntualización de Janer:

La gran tarea de la educación, tanto para los ámbitos formales como no formales, se encuentra enmarcada por el dilema de o bien definir de nuevo los objetivos de la escuela y demás agentes sociales, (...) o bien podemos llegar a construir una sociedad de mafiosos y sectaria, dirigida a la confrontación civil. Nos hemos de enfrentar al quehacer de educar a fin de ser capaces de existir en la pluralidad y en la diferencia. El reto que hemos de afrontar no consiste en sólo existir desde la diferencia sino también desde el pacto social que la convivencia comporta⁴.

Es más, este reto, como señalan Bartolomé y Cabrera (2003) obliga a la construcción de una ciudadanía intercultural en donde los ciudadanos tienen que ser activos y para ello deben desarrollar y aprender unas habilidades y unas competencias que les darán oportunidades de desarrollar su compromiso democrático y participativo.

Y todo ello a partir de esa doble forma de entender que ha hecho necesaria la superposición de la cultura audiovisual a la que venía apareciendo tradicionalmente como la única y que ha reclamado Sartori (1998) en acertada expresión: entender mediante conceptos y entender a través de la vista han de combinarse en una suma positiva, reforzándose o al menos integrándose el uno en el otro. Así pues nos sumaríamos a la tesis de este autor de acuerdo con la cual la persona que lee y la persona que ve, la cultura escrita y la cultura audiovisual, están destinadas a sumarse en una síntesis armónica.

Ambas colaboran en una misma función, la formación de la persona, incrementar sus posibilidades y capacidades para comunicarse, para recibir lo que manifiestan otras personas y también expresarse ella misma. De ahí nuestra insistencia en solicitar que las nuevas generaciones no sólo se preparen para formarse a través de una cultura escrita sino también de una cultura audiovisual. Tal como se presenta, casi omnipresente, sería lamentable no aprovechar todas las posibilidades que ofrece para la formación estética, emocional, moral, en una palabra, global de la persona.

Por lo tanto, el cine puede convertirse en una importante ayuda para la

(3) F. SANZ: «El futuro de la educación social», en *Revista Educación*. Número extraordinario. Educación y futuro, (2002), pp. 146-147.

(4) G. JANER: «Representación del mundo y conflicto moral», en *Revista de Educación*. Número extraordinario. Educación y futuro, (2002), pp. 11-12.

humanización de la sociedad y el desarrollo de las personas pero no quiere decir que éste se reciba ingenuamente, de forma meramente espontánea y acrítica. Es demasiado fuerte su presencia y son muy valiosas las posibilidades que ofrece como para rechazarlo, pero también demasiado su poder como para entregarnos a él sin ninguna cautela. Por eso es conveniente ser conscientes de su influencia y desarrollar las capacidades que la persona tiene para beneficiarse del cine y también para situarse ante él como un sujeto independiente capaz de superar una actitud de aceptación espontánea y gregaria.

Todo pues apunta a la necesidad de una capacitación para la lectura audiovisual. De forma similar a como ocurre con el lenguaje escrito, se produce una relación entre el receptor-espectador, el emisor-director y texto-mensaje audiovisual. Recibir un mensaje audiovisual implica comprender, descifrar, interpretar lo que alguien ha expresado. Ahora bien, la riqueza y la calidad de la recepción de ese mensaje dependerán no sólo de la intención del emisor y de las características del mensaje sino también de la capacidad y formación para la lectura audiovisual del receptor-espectador. La lectura precisa de conocimientos, habilidades y capacidades que nos permitan desarrollar estrategias que ayuden a interpretar el significado que conlleva el mensaje. Sin ellas, no lo lograremos o lo haremos de una forma más mediocre y defectuosa. De ahí la importancia de contar con un mínimo bagaje de conocimientos técnicos que nos ayuden a captar los aspectos formales de los que se ha servido el director para organizar lo que estamos viendo y comprender su función. Sólo así estaremos en condiciones de establecer unos juicios valorativos sobre los resultados estéticos y narrativos que se han perseguido por medio de estas aplicaciones tecnológicas.

En el caso del cine hay que resaltar además su carácter global, la pluralidad de dimensiones que contiene. Así, conjuga el lenguaje verbal y no verbal, constituyendo un medio de expresión total; es una verdadera obra de arte, ya que se alberga una demostración creadora y comunicativa; es un instrumento de transmisión de conocimiento, dado que oferta diversidad de capacidades informativas. De ahí que para nosotros la enseñanza con, por y desde el cine representa una exigencia social. Y no sólo para la formación de la persona, sino porque además el cine también es una alternativa de ocio y recreación personal.

Ante lo expresado hasta aquí cobra más importancia a la hora de dar alguna respuesta a los comentarios, que a menudo se escuchan, acerca de que las actuales generaciones se mueven entre escenarios caóticos, que navegan sin rumbo ante imágenes equivalentes sin ánimo de discriminarlas pero con efectos de empobrecimiento cultural y emocional. Cuando, por el contrario, se precisa incrementar su concentración, su atención, su paciencia, su capacidad interactiva y abstracta, no tanto impresionista, imaginativa y emotiva. Pensamos que se debería comprobar la exactitud de estas valoraciones para actuar pedagógicamente a fin de integrar dentro de los contenidos educativos a todo el mundo de las imágenes, a la lectura y comprensión de la imagen cinematográfica y aprovechar así toda su virtualidad educativa. (Rodríguez Neira, 1999, pp. 50-51; Mierieu, 2004; González, 2004; Pereira y Urpí, 2004).

Y puesto que las nuevas generaciones forman parte ya de un mundo audiovisual, no se trata sólo de formar *para el cine*, sino que hay que formar a los educandos también *con el cine*. Podemos afirmar que ningún medio cultural va a estar tan presente y accesible en la vida de una persona como el cine, lo audiovisual. Y

para dar mayor fuerza a nuestro deseo de preparar a los educandos por medio del cine, queremos insistir en que pocos medios nos ofrecen la riqueza formativa que éste reporta.

Como puede deducirse, el cine no es otra cosa que una producción cultural y como tal puede contribuir constantemente a la formación de la persona. Desde luego en lo referente a su formación estética; pero también en lo moral y en los valores; y de un modo especial cuando se busque formar en un sentido global y unitario. (González Lucini, 1996; Muñoz, 1998; Alonso y Pereira, 2000; Escámez y Gil, 2001; Pereira, 2005).

Antes de terminar este apartado quisieramos detenernos en la idea de que la formación cinematográfica conlleva un conocimiento de las convenciones y códigos de la narrativa audiovisual y un entendimiento del mundo fílmico.

No se puede ignorar que sólo aquellos espectadores más familiarizados con las técnicas, estilos y géneros cinematográficos, pueden reconocer las estrategias de significación que hay detrás de cada elemento del cine y apreciar toda la complejidad que encierran. Por tanto ellos se sentirán mucho más realizados, serán más personas, al comprobar esta formación. Y, por el contrario, quienes carezcan de ella no sólo verán reducidas las posibilidades de formarse a través de este medio, sino que incluso podrán ser objeto de dominio y manipulación por parte de quienes poseen gracias a lo audiovisual un poder tan grande de comunicación e incluso de inducción. Esto es lo que han puesto de manifiesto muchos autores y por eso hemos traído el testimonio de uno de ellos:

La mejor forma de relacionarnos con un mensaje audiovisual, de compren-

derlo e interpretarlo, es acercarnos a él dominando sus aspectos formales, los códigos de cuantos elementos utiliza ese mensaje (imágenes, signos escritos, voces, música, efectos sonoros...). Nunca debemos olvidar que cualquier mensaje filmado, hasta el aparentemente más sencillo, ha pasado por la elaboración de la cámara y ha sido reelaborado durante el montaje. En este sentido, todo montaje audiovisual se ha producido siguiendo todas las convenciones y códigos propios de la narrativa audiovisual⁵.

En la actualidad, el cine se entremezcla con los acontecimientos de la vida cotidiana, nos puede proporcionar la idea de que conocemos toda su estructura básica de funcionamiento, cuando esto es imposible de alcanzar sin un aprendizaje. El hecho de contemplar películas no supone aprovechar todas sus posibilidades, ni mucho menos. La comprensión del cine requiere su aproximación continua, especialmente si se intenta un entendimiento del mundo cinematográfico. Dada la existencia de este desconocimiento generalizado, se precisa adiestramiento y sobre todo, formación en la reflexión, en el conocimiento y en el juicio crítico; diríamos que no sólo consiste en entender el mensaje del film, sino también criticar, reaccionar, transformar todo lo que reporta.

Finalmente, como conclusión de este apartado recordar la conveniencia de vincular el Cine a la Educación Social. Son muchas las razones en las que se podría apoyar este aserto pero, de entre ellas, destacamos que se trata de un medio de formación y comunicación genuinamente no formal. Y es importante, y en ocasiones hasta necesario, que los medios

(5) C. ROMEA: «Lectura a cinco bandas» en, *Comunicar*, 2001, pp. 71-78.

formadores a los que se recurra en la Educación Social no queden asociados automáticamente a lo escolar, sino que, por el contrario, aparezcan netamente diferenciados.

Igualmente, subrayamos la enorme capacidad del cine para transmitir un conocimiento directo, vivo, real de acontecimientos y sucesos sociales. El cine no sólo llega a la inteligencia de las personas, sino también conecta con sus emociones, para generar motivaciones y para facilitar el compromiso de las personas con el cambio.

Y por último, que el cine es también un instrumento rico para la formación inicial y permanente de educadores sociales. Si lo que hemos expresado en el párrafo anterior puede servir para animar al uso del cine en la Educación Social, ahora destacaríamos que donde logra su máximo sentido es en la formación de educadores sociales. Las películas conectan con la parte individual y social de las personas y les ayudan a su crecimiento personal y profesional. Pero además, en el caso de educadores sociales –ya sea en preparación o en ejercicio– les permiten conocer y reflexionar sobre la realidad, constatar las circunstancias por las que muchos seres humanos pasan, reaccionar desde la totalidad de su personalidad y motivarse para prepararse y comprometerse con las personas que serán objeto de su acción educadora. Sin duda, determinadas películas pueden llegar a ser un medio eficaz para que futuros educadores sociales no sólo conozcan problemas, sino que se sensibilicen con ellos, los vivan, capten su dimensión real, humana y quieran comprometerse a trabajar en su mejora o solución.

El gran proyecto que hay detrás de la educación social es el cambio de la sociedad (de todos y cada uno de sus miembros), de su mentalidad, de sus actitudes, de sus leyes, de sus costumbres, de sus conductas. Que madure, evolucione de

posturas injustas o inhumanas y considere a toda persona merecedora de derechos y se comprometa a fin de que les sean reconocidos y todos puedan disfrutar de ellos. Y hoy en día y de forma notoria, el cine conlleva un considerable poder sociocultural, artístico y humano, debido a su gran capacidad de acogida a toda la diversidad de sentimientos, deseos, acontecimientos y percepciones. Cualquier aprendizaje transmitido a través de este medio es fácil de asimilar, puesto que representa un producto cultural muy asequible que promueve el desarrollo de la personalidad de los espectadores.

Del mismo modo el cine nos acerca a una diversidad de culturas existentes, con sus filosofías, pensamientos, historias, modos de vida, costumbres y además, de aproximarnos a ellas, lo hace con la intención de conocerlas, comprenderlas, respetarlas y aceptarlas.

Como consecuencia de cuanto venimos expresando, comprobamos cómo la información obtenida por medio de las películas es capaz de conseguir cambios, emociones y llegar sin dificultad a cualquier sector de la población porque conecta con auténticas realidades sociales.

En ese sentido, creemos que algunas películas, sobre todo si somos capaces de organizarlas en ciclos, podrían convertirse en uno de los grandes educadores sociales, en hilos conductores del aprendizaje, pues su influencia se ejerce de forma difusa, pero eficaz, a lo largo de toda la sociedad.

Entendemos que todo aprendizaje se estructura desde la coherencia y la racionalidad significativa. Igual que ocurre con la cultura general, se compone de una estructura sistematizada de saberes que enriquecen y provocan un mayor entendimiento, el desarrollo de la reflexión crítica, la mejora de los comportamientos humanos y el ansia de seguir aprendiendo. Así acontece con el cine que se

convierte en un aprendizaje constante, porque facilita la observación con todos los sentidos, incrementa nuestros pensamientos y sentimientos, nos vuelve críticos y sensitivamente abiertos al lenguaje global y nos capacita para embellecer y dar sentido a nuestro modo de ser y actuar, a través de la reflexión y la sensibilidad, al tiempo que nos descubre ante los demás, por medio de la comunicación, entendida en su amplio sentido.

Si el cine posibilita el camino para que la cultura y los sujetos inicien juntos la andadura, también promociona formas de conocer y enfocar la realidad social para que el conocimiento permita la reproducción del orden cultural y la reconstrucción reflexiva y crítica.

Por eso abogamos por la idea de concebir el cine no sólo como un medio de comunicación sin más, sino como un apoyo pedagógico permanente en los procesos de aprendizaje del alumnado que promueve el desarrollo de habilidades sociales, además de predisponer a la reflexión, al análisis y al juicio crítico, así como también a crear y a transmitir actitudes y valores sociales y culturales. (Platas, 1994; Leigh, 2002).

Y apostamos por el cine porque estamos convencidos de que es uno de los medios que puede llegar a la persona en su totalidad, con su individualidad y su sociabilidad. El cine se adapta a cada una de las diferencias individuales de cada espectador, le devuelve a su propia vida y a sus inquietudes más profundas, pero también trata las sensaciones y sentimientos propios de los seres humanos ofreciendo horizontes para vencer los obstáculos. Y por supuesto, el cine nos sumerge y encamina en la emoción, el sentimiento, la sensibilidad, pero también en la percepción, la inteligencia, el

juicio crítico para percibir el mensaje en toda su extensión. (De la Torre, 1998).

En definitiva, se trata de seleccionar y servirnos de películas que ayuden al crecimiento personal y profesional de los ciudadanos. (Naval y Laspalas, 2000; Schujman, 2004). Además, si se estima el cine como una obra artística, de inmediato se pensará que éste provoca motivación, incitación y sensibilización hacia los valores sociales y culturales que conlleva.

CINE, VALORES Y EDUCACIÓN SOCIAL

En unas sociedades donde las personas se encuentran con menos imposiciones sociales de contenido moral pero también con menos apoyo para estructurar éticamente su conducta, se hace necesario una educación personal profunda y que esa educación se vincule a valores. Quizás aquí radique una de las razones por las que desde la teoría de la educación se viene trabajando reiteradamente en la fundamentación y desarrollo de la relación entre valores y educación.

Así, sin ninguna pretensión de exhaustividad, podemos mencionar a Romano y su estudio de los ámbitos en los que se desarrolla la vida moral de los seres humanos (2003); a los trabajos de Miquel Martínez que enfatizan la correlación entre educación en valores y creación de valores sociales que potencien las oportunidades para la práctica de la ciudadanía y la implicación en proyectos colectivos (Hoyos y Martínez, 2003; Valero, 2003); o la dedicación de García Moriyón al resaltar la importancia de apoyarse en la Declaración Universal de los Derechos Humanos como el conjunto de valores sobre los que cimentar la educación moral de un mundo globalizado⁶.

(6) DERECHOS HUMANOS Y CINE. 50 años juntos. Documental grabado en vídeo, de Canal Plus, 1998.

Nuestro interés se encaminaría ahora a mostrar la importancia del cine en orden a trabajar los valores en Educación Social. Nos parece que está suficientemente atestiguada la potencialidad del cine, desde sus comienzos, como elemento transmisor de conceptos, valores y pautas de conducta (Lumet, 1999). Y, desde luego y algo ya se ha dicho en las páginas precedentes, parece innegable la influencia del cine sobre los valores y contravalores que predominan en una sociedad. Y sin duda es de tal grado esa influencia que se ha podido afirmar que el cine es un reflejo de la realidad social en la que vivimos. Por ello, se considera que los valores latentes en la realidad actual se reflejan en los filmes y se pueden leer a través de los diálogos y de las imágenes. Desde el lenguaje cinematográfico, el director puede expresar una manifestación sobre qué son los planteamientos éticos y las concepciones ideológicas que se encuentran arraigadas dentro de lo que constituye la conciencia social.

Y es que el cine es una realidad plena de sentido, y por ello conduce a los espectadores a valorar unos hechos en los que, de alguna manera, incluso participan. El espectador es ajeno o cómplice de la acción que presencia en la pantalla: puede valorar desde el interior, como actor, lo que acontece por medio del proceso de identificación / internalización, pero también puede hacerlo, desde el exterior, situándose como observador ajeno, manteniendo el nivel de distanciamiento propio de un juicio objetivo. De ahí que afirmemos que el cine enseña a sentir las cualidades de la realidad y contribuye a configurar la sensibilidad, a promover sentimientos e ideas frente a las situaciones de la vida a partir de las emociones y reflexiones que suscita la película. De aquí surge uno de los principales retos educativos frente al cine: favorecer el paso del conocimiento de la imagen

concreta a la idea abstracta provocada en el espectador. (Colectivo Drac Mágic, 1995; González Martel, 1996; Corominas, 1999; Pereira y Marín, 2001; Martínez Salanova, 2002; Seger y Whetmore, 2004; Equipo Reseña, 2004).

La consecuencia lógica de cuanto venimos sosteniendo es que el cine es un excelente medio para formar en valores. A través de él se hacen patentes los valores y contravalores del mundo. A menudo, demuestra una gran capacidad para despertar en nosotros ideales y aspiraciones que estaban dormidos en nuestro interior y para impulsarnos a llevarlos a la práctica. Tiene, además, la cualidad de establecer ambientes de convivencia, incluso aunque se visiona a modo individual, de forma que surjan vivencias comunes y, gracias a ellas, se dé paso a actitudes de diálogo, negociación, transigencia, compromiso. Muchas veces, los problemas sociales proyectados en la pantalla y resueltos de un modo concreto, se convierten en enseñanzas de la vida y para la vida, favorecen la reflexión y el análisis crítico de los valores y contravalores que los determinan y hasta logran el cambio de actitudes (Ortega, Mínguez y Gil, 1996; Ortigosa, 2002). Por eso, sin que nuestro objetivo lo desvirtúe o fuerce su sentido, se puede elaborar un amplio muestrario donde veremos como el cine hace vivir un acontecimiento, incluso lo potencia gracias a la interpretación de unos personajes y a la habilidad con la que el director utiliza todos los recursos que un filme pone a su disposición, de modo que se convierte en poderosa motivación, tanto de atracción como de rechazo (Loscortales y Núñez, 2001). De ahí nuestra convicción de que el cine es el gran educador social. Sin aulas, sin horario establecido, sin materias previamente fijadas, sin profesorado titulado, en definitiva, sin ningún elemento formal, constantemente determinadas películas están impartiendo

educación moral a un «alumnado» que recibe su mensaje, las más de las veces, sin ninguna pretensión de recibir una formación precisa. Y esta convicción, se basa en otra previa, en la existencia de personas que quieren comprometerse en la educación, en la formación, en la mejora ética de su sociedad, más aún, de la humanidad, y recurren para ello a la dirección cinematográfica convencidos de que no hallarán un medio mejor.

Por eso resulta difícil de explicar que, existiendo instrumentos tan valiosos como ese muestrario fílmico, no se utilicen más en Educación Social. En primer lugar, en la formación de los educadores sociales. Hay una serie de aspectos de esa formación (sensibilización con problemas personales y sociales; empatía; análisis de situaciones personales y sociales; formas de implicación para que los mismos sujetos asuman y se enfrenten a problemas; compromiso con valores...) que podrían ser trabajados perfectamente a través de películas de las que luego señalaremos algunas, a modo orientativo, que se prestarían magníficamente a ello. Pero luego, en segundo lugar, si desarrollamos la capacidad de los futuros educadores sociales para aprovechar en profundidad los mensajes audiovisuales, ellos mismos se servirán del cine para su trabajo en los distintos ámbitos y con los diferentes sujetos con quienes lo desarrollen.

Ése es el sentido de nuestro modesto esfuerzo por ofrecer un pequeño muestrario cinematográfico pensado a partir de los principales ámbitos de intervención en la Educación Social, (educación de adultos y mayores, educación social especializada y animación sociocultural e intercultural). Nuestra pretensión es facilitar modelos de programas de intervención pedagógica, de desarrollo de proyectos comunitarios. Estamos convencidos de que, por medio del cine, conseguiremos una mejor forma-

ción de los futuros educadores sociales, desde vías interdisciplinares y teniendo como referente educar en la ciudadanía democrática. (Tourrián, 1997; Sevilla, Luengo y Luzón, 2000; Cobo, 2001).

Muchas de estas películas conducen, casi espontáneamente, a comprobar la distancia existente entre la Declaración Universal de los Derechos Humanos y determinadas realidades, a sensibilizarnos con la situación de tantas y tantas personas privadas de esos derechos manifestados universales y a comprometernos en acciones que, de una forma más amplia o más limitada pero real, tiendan a superar esa situación. (Labrador, 2003; Gil y Jover, 2003).

Por lo tanto, con esta selección cinematográfica pretendemos ayudar a descubrir la situación en la que se encuentran los valores y a reflexionar sobre ella; a persuadir acerca de la importancia de los grandes valores para la vida. No se trata de exponer normas, sino de ayudar a buscarlas y a descubrirlas, de forma que quien las conozca se encuentre interiormente comprometido con ellas y, cuando las exponga, hable de una verdad que le afecta y con la que está sensibilizado.

Preferentemente han sido películas escogidas de una notable calidad artística y contenido humano. Las hemos elegido entre las producidas en los últimos años a fin de facilitar su localización, ya que una lista completa sería de una amplitud y de una riqueza inconmensurable pero también sería difícil acceder a ellas. Por eso somos conscientes de haber dejado en el camino auténticas obras de arte impregnadas de gran humanidad. Después de años de haberlo experimentado, podemos afirmar que, cuando trabajamos con grupos de películas de estas características, se logran excelentes resultados para su formación, especialmente si no sólo pretendemos centrar la atención en su argumento, sino que también nos

esforzamos para que descubran el tema que se expresa en lo más hondo del mismo, a fin de transferirlo a situaciones reales y actuar de modo comprometido para su adecuada resolución⁷.

En ese sentido, intentamos que la muestra fílmica ofrecida se convierta en un descubrimiento de aprendizaje ético; que su inmediata reflexión nos lleve espontáneamente a adoptar actitudes y a realizar determinadas acciones por el bien de la comunidad.

Aunque una película, como cualquier otra obra de arte, no deba valorarse mejor o peor únicamente porque considere o defienda ciertos valores morales, no se descarta que no podamos apreciar la fuerza o eficacia con que determinadas creaciones ilustran los principios sobre los cuales la humanidad va construyendo de modo lento y costoso las bases para que una sociedad sea cada vez más justa. En ocasiones, algunas de estos filmes están destinados a minorías, pues no han contado para su producción con demasiados recursos económicos, pero eso no le quita valor a su contribución por sensibilizar, reflexionar y llevar a la acción.

En definitiva, nos encontramos ante recursos pedagógicos que posibilitan descubrir el valor del esfuerzo, de la responsabilidad y de la disciplina en ambientes personales, familiares, de amistades o en entornos grupales; que presentan radiografías vitales dignas de ser seguidas como ejemplo o también excesivamente permisivas, hedonistas, consumistas, violentas e intolerantes, por lo que precisan

de una atención especializada. (Escorsese, 2000; Sánchez, 2004; Marsé, 2004).

Como se ha hecho alusión, uno de los grandes retos que tenemos actualmente los educadores consiste en enseñar a ser espectadores críticos, hábiles para descodificar el lenguaje de la imagen y conscientes de los mensajes que recibimos diariamente; capaces de neutralizar la poderosa influencia de los medios y de actuar de forma acorde con las exigencias de una ciudadanía democrática. Y de nuevo invocamos nuestra experiencia para afirmar que, en esta tarea, es difícil encontrar otro recurso educativo mejor que el cine.

De la relación de películas que ofrecemos a continuación, la gran mayoría, ya han sido programadas, desarrolladas y evaluadas a lo largo de diversos momentos de la intervención educativa. Unas veces se han planteado desde enfoques interdisciplinarios (*Educación Permanente, Educación de Personas Adultas y Mayores, Teoría e Instituciones Contemporáneas de la Educación, Educación para la Salud, Intervención Educativa sobre Problemas Fundamentales de Desadaptación Social, Educación y Animación Sociolaboral*); otras veces, desde las materias *Practicum I y II*, donde el alumnado participa en la planificación, desarrollo y evaluación de programas de intervención sociopedagógica diseñados para las variadas instituciones de educación social especializada⁸. Y podemos decir, además, que desde las mismas instituciones han comprobado los beneficios que reporta trabajar educativamente

(7) S. AMEIJERAS; M^a C. PEREIRA; E. SUEIRO y P. VILLAR: «Cine y salud. Aproximación a un programa de acción socio-educativa y cultural en los ámbitos formal y no formal», en J. A. CARIDE, (coord.): *Educación social y políticas culturales*. Santiago de Compostela, Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2000, pp. 593-607.

– B. AMEIJERAS; M^a C. PEREIRA y P. VILLAR.: «Evaluación y análisis de una propuesta de intervención pedagógica en educación y valores. El Programa Cine y Salud», en L. NÚÑEZ CUBERO y otros (eds.): *Evaluación de políticas educativas*. Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2001, pp. 104-105 y CD-Rom.

con el cine, por lo que, si antes no lo hacían, ya lo incorporan; o intensifican su uso, si ya estaban familiarizados con ella. Lo cierto es que en ambos casos, se derivan experiencias altamente gratificantes. (Jarne, 2002).

Finalmente, queremos añadir que existen *guías didácticas cinematográficas*⁹,

adaptadas a este muestrario que aquí recomendamos, puesto que se lleva colaborando desde hace un largo tiempo en varios de los Proyectos sobre Cine donde se cumple este objetivo. (Instituto Pedagógico Padres y Maestros, 2003; FERE, 2003; Martínez, 2003; Almacellas, 2004).

	ÁMBITOS	PELÍCULAS	VALORES SOCIALES
1-ADULTOS Y VEJEZ	-Educación permanente.	- <i>Cartas a Iris</i> , (Ritt y Chelsom, 1989); <i>El cartero y Pablo Neruda</i> , (Radford, 1995); <i>Estación Central Brasil</i> , (Salles, 1998); <i>Lugares comunes</i> , (Aristaraín, 2002).	-Libertad, justicia, respeto, comprensión, solidaridad.
	-Medios de comunicación.	- <i>Días de radio</i> , (Allen, 1987); <i>Cinema Paradiso</i> , (Tornatore, 1988); <i>Sostiene Pereira</i> , (Faenza, 1996); <i>El show de Truman</i> , (Weir, 1998).	-Respeto, sinceridad, libertad, dignidad, justicia, compromiso, tolerancia.
	-Atención a la vejez	- <i>En el estanque dorado</i> , (Rydell, 1981); <i>Paseando a Miss Daissy</i> , (Beresford, 1989); <i>Tomates verdes fritos</i> , (Avnet, 1991); <i>El abuelo</i> , (Garcí, 1998); <i>El hijo de la novia</i> , (Campanella, 2001); <i>A propósito de Smith</i> , (Payne, 2002).	-Ayuda, amor, respeto, justicia, responsabilidad, comprensión, solidaridad.
	-Formación laboral e inserción social.	- <i>Tocando al viento</i> , (Herman, 1996); <i>Full Monty</i> , (Catteneo, 1997); <i>La cuadrilla</i> , (Loach, 2001); <i>Los lunes al sol</i> , (De Aranoa, 2002).	-Libertad, amistad, colaboración, compromiso, igualdad de oportunidades, justicia.

(Continúa)

(8) M^a C. PEREIRA y M. PINO: «A la búsqueda de espacios formativos para un Practicum de calidad. Aproximación a una realidad», en F. ESTEBAN y R. CALVO (coords.): *El Practicum en la formación de educadores sociales*. Burgos, Universidad de Burgos-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1999, pp. 311-322.

M^a C. PEREIRA, y E. SEOANE: «Un planteamiento teórico y metodológico interdisciplinar en educación social», en J. ORTEGA: *Nuevos retos de la pedagogía: la formación del profesorado*. Salamanca, Sociedad Ibérica de Pedagogía Social, 2002, pp. 200-210.

(9) Igualmente, cabe mencionar que desde el año 1997 colaboramos en el *Proyecto Cine y Transversales*, publicado mes a mes en la *Revista Padres y Maestros*, impulsado por el Instituto Pedagógico Padres y Maestros. Así como en el *Proyecto Cine y Salud*, desde el año 1995 y promovido por la Concejalía de Sanidad del Concello de Ourense.

(Continuación)

	-Educar para el consumo reflexivo y justo.	- <i>Ladrón de bicicletas</i> , (De Sica, 1948); <i>Lloviendo piedras</i> (Loach, 1993); <i>Toy Story</i> , 1 y 2 (Lasseter, 1995 y 1998); <i>Las mujeres perfectas</i> , (Oz, 2004)	-Justicia, libertad, responsabilidad, compromiso, solidaridad.
	-Educación familiar.	- <i>Mi vida en rosa</i> , (Berliner, 1997); <i>El indomable Will Hunting</i> , (Van Sant, 1998); <i>El caso Winslow</i> , (Mamet, 1999); <i>Cadena de favores</i> , (Leder, 2000); <i>El Bola</i> , (Mañas, 2000); <i>Sbrek 1 y 2</i> , (Adamson y Jenson, 2001 y 2004); <i>Mi gran boda griega</i> , (Zwick, 2002); <i>Héctor</i> , (Querejeta, 2004).	-Amor, respeto, sensibilidad, amistad, voluntad, comprensión, comunicación, responsabilidad, compromiso.
2-EDUCACIÓN SOCIAL ESPECIALIZADA	-Drogodependencias y rehabilitación social.	- <i>Historias del Kronen</i> , (Armendáriz, 1994); <i>Trainspotting</i> , (Boyle, 1996); <i>Mi nombre es Joe</i> , (Loach, 1998).	-Libertad, responsabilidad, diálogo, esfuerzo, ayuda, compromiso.
	-Atención a la mujer.	- <i>Thelma y Louise</i> , (Scott, 1991); <i>Ladybird, Ladybird</i> , (Loach, 1994); <i>Solas</i> , (Zambrano, 1998); <i>Las horas</i> , (Daldry, 2002); <i>Te doy mis ojos</i> , (Bollaín, 2003); <i>Cleopatra</i> , (Mignona, 2003); <i>La sonrisa de Mona Lisa</i> , (Newell, 2003); <i>Roma</i> , (Aristarain, 2004).	-Libertad, amor, tolerancia, comunicación, respeto, aceptación, comprensión, dignidad, igualdad de oportunidades, compromiso.
	-Atención a la infancia.	- <i>Adiós muchachos</i> , (Maite, 1987); <i>Las hermanas de la Magdalena</i> , (Mullan, 2002); <i>Los chicos del coro</i> , (Barratier, 2004).	-Respeto, amor, diálogo, amistad, comunicación, responsabilidad, sensibilidad, tolerancia.
	-Integración social de personas discapacitadas.	- <i>Los santos inocentes</i> , (Camus, 1984); <i>Forest Gump</i> , (Zemeckis, 1994); <i>Yo soy Sam</i> , (Nelson, 2001); <i>Una mente maravillosa</i> , (Howard, 2001); <i>Buscando a Nemo</i> , (Stanton y Unkrich, 2003).	-Tolerancia, libertad, amor, amistad, respeto, comprensión, convivencia.
	-Centros penitenciarios.	- <i>En el nombre del padre</i> , (Sheridam, 1993); <i>La lista de Schindler</i> , (Spielberg, 1993); <i>Cadena perpetua</i> , (Darabont, 1994); <i>Sleepers</i> , (Levinson,	-Libertad, justicia, dignidad, compromiso, tolerancia, paz.

(Continúa)

		1996); <i>La vida es bella</i> , (Benigni, 1997); <i>El pianista</i> , (Polanski, 2002).	
	-Atención a personas inmigrantes.	- <i>Las cartas de Alou</i> , (Armenáriz, 1990); <i>Bwuana</i> , (Uribe, 1995); <i>Said</i> , (Soler, 1998); <i>Flores de otro mundo</i> , (Bollaín, 1999); <i>Kandabar</i> , (Makhmalbaf, 2001); <i>Balseros</i> , (Boch y Doménech, 2002); <i>En un lugar de África</i> , (Link, 2003).	-Igualdad, ayuda, respeto, justicia, tolerancia, comprensión, solidaridad, cooperación, libertad.
	-Marginación social.	- <i>La naranja mecánica</i> , (Kubrick, 1971); <i>El rey pescador</i> , (William, 1992); <i>Barrio</i> , (De Aranoa, 1998); <i>La vendedora de rosas</i> , (Gaviria, 1998); <i>Ciudad de Dios</i> , (Meirelles, 2002); <i>Felices 16</i> , (Loach, 2003).	-Libertad, respeto, amor, justicia, tolerancia, cooperación.
	-Educar para la salud y el medio ambiente.	- <i>Dersu Urzala (El cazador)</i> , (Kurosawa, 1975); <i>El oso</i> , (Annaud, 1988); <i>Philadelphia</i> , (Demme, 1993); <i>Quédate a mi lado</i> , (Colombus, 1998); <i>Las normas de la casa de la sidra</i> , (Halstrom, 1999); <i>Mi vida sin mí</i> , (Coixet, 2002); <i>Smoking room</i> , (Wallovi y Gual, 2002); <i>Las chicas del calendario</i> , (Cole, 2003); <i>Las invasiones bárbaras</i> , (Arcand, 2003); <i>Mar adentro</i> , (Amenábar, 2004).	-Libertad, respeto, amor, dignidad, generosidad, paciencia, justicia, comprensión, colaboración.
3-ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL E INTERCULTURAL	-Educar para el ocio y el tiempo libre.	- <i>Carros de fuego</i> , (Hudson, 1980); <i>El río de la vida</i> , (Redford, 1992); <i>Un abril encantado</i> , (Barners, 1992); <i>El sol del membrillo</i> , (Erice, 1992); <i>Billy Elliot (Quiero bailar)</i> , (Daldry, 2000); <i>Quiero ser como Beckham</i> , (Cada, 2002).	-Libertad, felicidad, vida, responsabilidad, comprensión, cooperación.
	-Desarrollo comunitario sostenible y cultural.	- <i>Un lugar en el mundo</i> , (Aristaraín, 1991); <i>Hoy empieza todo</i> , (Tavernier, 1998); <i>El milagro de Candeal</i> , (Trueba, 2004).	-Apoyo, confianza, justicia, cooperación, responsabilidad, diálogo.

CONCLUSIONES

Quisiéramos formular algunas reflexiones finales a partir de estas páginas sobre Cine y Educación Social. Y empezáramos por enfatizar el inmenso valor del arte en la formación de las personas. Somos conscientes de que, en demasiadas ocasiones, la educación se ha centrado en lo cognoscitivo, en lo intelectual y ha olvidado el valor de lo concreto y sensible, del sentimiento y de lo emocional. Y si es el arte el mejor medio para que una persona se exprese de forma sensible y llegue al mundo emocional de otras personas, el cine adquiere en esta función un papel privilegiado. Como arte total, puede servir a la educación completa de una persona y, de un modo especial, en los aspectos morales y en el compromiso con los valores sociales. Las películas permiten a los espectadores retomar las preguntas latentes en su vida y de ese modo les facilita distanciarse, encontrar criterios de valoración, formarse un juicio personal, en definitiva, plantearse posibles respuestas alternativas. Por lo tanto, nuestra primera conclusión sería solicitar que se reconociera la importancia del arte en la formación de las personas y, más concretamente, *que se acepte de una vez la capacidad del cine para una reconstrucción crítica de la cultura y para un compromiso con los problemas de las personas, consideradas individualmente, y de la sociedad.*

Nuestra segunda conclusión, en coherencia con lo anterior, es *postular la enseñanza del lenguaje audiovisual.* Los miles de años que pasaron hasta que la mayoría de la humanidad poseyó el dominio del lenguaje escrito pueden tener una explicación en la dificultad de acceso a los textos escritos hasta que se extendió la imprenta y en que era innecesaria la función lecto-escritora en la vida ordinaria de la generalidad de la población. Pero, por el contrario, el mundo audiovisual está

presente en la vida diaria de la práctica totalidad de la población. De ahí la necesidad de una formación para el lenguaje audiovisual tanto en la educación formal como en la no formal. De otro modo, las personas no sólo no aprovecharán gran parte del contenido que se transmite por medio de dicho lenguaje, sino que serán fácilmente manipulables a través de toda su complejidad comunicadora.

Pero si es de una gran valía el cine para la formación de la persona en general, pensamos que lo es todavía más cuando *se trata de educar en valores sociales.* Es ésta nuestra tercera conclusión y tiene para nosotros un doble fundamento. En primer lugar, como hemos tratado de demostrar en las hojas anteriores, son muchas las películas en las que se hace realidad el compromiso social de sus autores. De ellas nos podemos servir para incrementar la información, para clarificar contenidos, para desarrollar habilidades sociales, para captar con fuerza, nitidez y de forma directa y vivencial valores y, a partir de todo ello, para facilitar los cambios de actitud de personas. Y en segundo lugar, podemos sostener esa afirmación basándonos en una ya larga experiencia. En los ambientes más diversos (infancia, juventud, adultez y vejez, alumnado, profesorado ya en ejercicio...), han sido un gran número las veces que hemos constatado el enorme potencial que posee el cine para la Educación Social.

Finalmente, modesta pero firmemente, queremos sugerir a quienes trabajan en la preparación de educadores sociales que consideren todo lo que les ofrece el cine para su labor. Por nuestra parte hemos de afirmar que utilizamos este medio con enorme eficacia, tanto para abordar determinados temas como en el desarrollo del Prácticum cuando hemos elaborado materiales educativos en orden al desarrollo de proyectos socioeducativos. Sinceramente, el cine nos ha servido, y creemos que a

nuestro alumnado también, para dar respuesta al sentido de nuestra función educadora en un mundo cada vez más controvertido y polémico. A través de él hemos hecho que naciera y se fortaleciera la esperanza de crear espacios abiertos, comunes, plurales, solidarios; en una palabra, profundamente humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE, O. M^a: *La discapacidad en el cine*. Barcelona, Octaedro, 2003.
- ALMACELLAS, M^a A.: *Educación con el cine. 22 películas*. Madrid, Ediciones. Internacionales Universitarias, 2004.
- ALONSO, M^a L. y PEREIRA, M^a C.: «El cine como medio-recurso para la educación en valores. Un enfoque teórico y tecnológico», en *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*. Monográfico –Educación Social y Medios de Comunicación– 5, 2^a época, (2000), pp. 127-147.
- BENET, V. J.: *La cultura del cine. Introducción a la historia y la estética del cine*. Barcelona, Paidós, 2004.
- BARTOLOMÉ, M. y CABRERA, F.: «Sociedad multicultural y ciudadanía: hacia una sociedad y ciudadanía interculturales», en *Revista de Educación*. Número extraordinario. Ciudadanía y Educación, (2003), pp. 33-56.
- CASANOVA, O.: *Ética del silencio*. Madrid, Alauda-Anaya, 1998.
- COBO, J. M.: *Ética profesional en Ciencias Humanas y Sociales*. Madrid, Huerga y Fierro, 2001.
- COLECTIVO DRAC MÁGIC: «Aproximación a la cultura cinematográfica», en *Cuadernos de Pedagogía*. –Cine, año 100– Monográfico, 242, (1995), pp. 8-9.
- COROMINAS, A.: *Modelos y medios de comunicación de masas. Propuestas educativas en educación en valores*. Bilbao, Desclée De Brouwer, 1999.
- DELORS, J. (dir.): *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid, Santillana-Ediciones Unesco, 2^a edición, 2001.
- DIOS, M.: *Cine para convivir*. Santiago de Compostela, Toxosoutos, 2001.
- EQUIPO RESEÑA: *Cine para leer*. Bilbao. Mensajero, 1987-2004.
- ESCÁMEZ, J. y GIL, R.: *La educación en la responsabilidad*. Barcelona, Paidós, 2001.
- ESTEVE, J. M.: *La tercera revolución. La educación en la sociedad del conocimiento*. Barcelona, Paidós, 2003.
- FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS DE ENSEÑANZA: *Cine y creatividad*. Madrid, FERE, 2003.
- FREEDMAN, K.: «Cultura visual e identidad», en *Cuadernos de Pedagogía*, 312, (2002), pp.59-61.
- GARCÍA CARRASCO, J. (coord.): *Educación de adultos*. Barcelona, Ariel, 1997.
- GIL, F. y JOVER, G.: «La contribución de la educación ética y política en la formación del ciudadano», en *Revista de Educación*. Número extraordinario. Ciudadanía y Educación, (2003), pp. 109-129.
- GARCÍA MORIYÓN, F.: «Los derechos humanos y la educación del ciudadano», en *Revista de Educación*. Número extraordinario. Ciudadanía y Educación, (2003), pp. 131-153.
- GONZÁLEZ, J. F.: *Aprender a ver cine*. Madrid, Rialph, 2004.
- GONZÁLEZ LUCINI, F.: *Temas transversales y educación en valores*. Madrid, Alauda, 1996.
- GONZÁLEZ MARTEL, J.: *El cine en el universo de la ética. El cine-forum*. Madrid, Alauda-Anaya, 1996.
- HOYOS, G. y MARTÍNEZ, M. (coords.): *¿Qué significa educar en valores hoy?* Barcelona, Octaedro-OEI, 2004.

- HUESO, A. L.: *El cine y el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1998.
- INSTITUTO PEDAGÓGICO PADRES Y MAESTROS: *Cine y Transversales. Treinta películas para trabajar en el aula*. Bilbao, Mensajero, 2003.
- JARNE, I.: «Cine y educación informal», en *Making Of. Cuadernos de Cine y Educación*, 9, (2002), pp. 7-14.
- LABRADOR, C.: «La cultura de la paz, marco para la ciudadanía», en *Revista de Educación*. Número extraordinario. Ciudadanía y Educación, (2003), pp. 155-168.
- LEIGH, J.: *The cinema of Ken Loach: art in the service of the people*. London, New York, Wallflower, 2002.
- LOSCERTALES, F. y NÚÑEZ, T.: *Violencia en las aulas. El cine como espejo social*. Barcelona, Octaedro, 2001.
- LUMET, S.: *Así se hacen las películas*. Barcelona, Rialp, 1999.
- MARSÉ, J.: *Momentos inolvidables del cine*. Barcelona, Scrinium Editores, 2004.
- MARTÍNEZ, J. (coord.): *Películas para usar en el aula*. Madrid, Publicaciones UNED, 2003.
- MARTINEZ SALANOVA, E.: *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*. Huelva, Grupo Comunicar Ediciones, 2002.
- MEIRIEU, P.: *Referencias para un mundo sin referencias*. Barcelona, Graó, 2004.
- MITRY, J.: *La semiología en tela de juicio (cine y lenguaje)*. Madrid, Akal, 1990.
- MUÑOZ, J. (coord.): *La bolsa de los valores. Materiales para una ética ciudadana*. Barcelona, Ariel, 1998.
- NAVAL, C. y LASPALAS, J. (eds.): *La educación cívica hoy. Una aproximación interdisciplinar*. Pamplona, Eunsa, 2000.
- ORTEGA, J.: *Pedagogía social especializada*. Barcelona, Ariel, 1999.
- ORTEGA, J.: *Educación social especializada*. Barcelona, Ariel, 1999.
- ORTEGA, P.; MÍNGUEZ, R. y GIL, R.: *La tolerancia en la escuela*. Barcelona, Ariel, 1996.
- ORTIGOSA, S.: «La educación en valores a través del cine y las artes», en *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, (2002), pp.157-175.
- PEREIRA, M^a C.: *Los valores del cine de animación. Propuestas pedagógicas para padres y educadores*. Barcelona, Octaedro, 2005 (en prensa).
- PEREIRA, M^a C. y MARIN, M^a V.: «Respuestas docentes sobre el cine como propuesta pedagógica. Análisis de la situación en educación secundaria», en *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 13, (2001), pp. 233-255.
- PEREIRA, C. y URPI, C.: «El cine: la escuela informal de nuestra juventud», en *Making Of. Cuadernos de Cine y Educación*, 28, (2004), pp.18-33.
- PLATAS, A. M^a (coord.): *Literatura, cine, sociedad*. La Coruña, Tambre, 1994.
- REQUEJO, A.: *Educación permanente y educación social*. Barcelona, Ariel, 2003.
- RICHMOND, S.: «Three assumptions that influence art education: A description and a critique», en *Journal of Aesthetic Education*, 25 (1991), pp. 1-15.
- RODRÍGUEZ NEIRA, T.: *La cultura contra la escuela*. Barcelona, Ariel, 1999.
- ROMANO, V.: «Educación ciudadana y medios de comunicación», en *Revista de Educación*. Número extraordinario. Ciudadanía y Educación, (2003), pp. 391-401.
- SÁNCHEZ, S.: *Fotogramas. Cuadernos de cine. Los 70: cine, sexo y rock 'n' roll*. Barcelona, Comunicación y Publicaciones, 2004.

- SARTORI, G.: *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus, 1998.
- SCORSESE, M.: *Mis placeres de cinéfilo*. Barcelona. Paidós, 2000.
- SCHUJMAN, G. (coord.): *Formación ética y ciudadana: un cambio de mirada*. Barcelona, Octaedro-OEI, 2004.
- SEGER, L. y WHETMORE, E.: *Cómo se hace una película. Del guión a la pantalla. Todos los trucos para llevar a cabo con éxito una película*. Barcelona, Robinbook, 2004.
- SEVILLA, D.; LUENGO, J. y LUZÓN, A.: *La escuela y sus agentes ante la exclusión social*. Granada, Editorial Sociedad Digital, 2000.
- SIMONE, R.: *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*. Madrid, Taurus, 2001.
- TARKOVSKI, A.: *Esculpir en el tiempo. Reflexiones sobre el arte, la estética y la poética del cine*. Madrid, Rialp, 6ª edición, 2002.
- TORRE, S. de la: *Cine para la vida. Formación y cambio en el cine*. Barcelona, Octaedro, 1998.
- TOURINÁN, J. M.: «La racionalidad de la intervención pedagógica: explicación y comprensión», en *Revista de Educación*, 314 (1997), pp. 157-186.
- TOURINÁN, J. M.: «Fines, valores, sistemas educativos y redes. Problemas de diversidad desde la perspectiva de la sociedad de la información», en TOURINÁN, J. M. y SANTOS, M. A. (eds.): *Interculturalidad y educación para el desarrollo. Estrategias sociales para la comprensión internacional*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, pp. 39-70.
- TRILLA, J. (coord.): *Animación sociocultural: teorías, programas y ámbitos*. Barcelona, Ariel, 2ª edición, 2004.
- ÚCAR, X.; CORTADA, R. y PEREIRA, Mª C.: «El cine, nuevo escenario de la educación», en ROMANÁ, T. y MIQUEL, M. (ed.): *Otros lenguajes en educación*. Universidad de Barcelona, Ministerio de Ciencia y Tecnología, ICE de la Universidad de Barcelona, 2003, pp. 101-116.
- URPÍ, C.: *La virtualidad educativa del cine. A partir de la teoría filmica de Jean Mitry (1904-1988)*. Pamplona, Eunsa, 2000.
- VALERO, L. F.: «La ciudad como espacio socioeducativo del ciudadano: problemas y posibilidades», en *Revista de Educación*. Número extraordinario. Ciudadanía y Educación, (2003), pp. 377-390.
- VÁZQUEZ, G.: «Educación no formal y otros contextos próximos», en SARRAMONA, J.; VÁZQUEZ, G. y COLOM, A. J.: *Educación no formal*. Barcelona, Ariel, 1998.

PÁGINAS WEB DE INTERÉS

- www.ai.cat.org/educador/pelis/propuestas
- www.aulacreativa.org/cineduacion/grandestemas/derechoshumanos
- www.buscacine.com
- www.campus-oie.org/valores/monografias
- www.caratulasdecine.com
- www.ciberanika.com
- www.cinehistoria.com
- www.cineysalud.com
- www.comunicacionypedagogia.com
- www.elcinetienederechos.org
- www.edualter.org/material/cinemas
- www.estinga.com
- www.fad.es
- www.filasiete.com
- www.filmaffinity.com
- www.formatocine.com
- www.foroedu.com
- www.iris.cnice.mecd.es/media/cine/index.html

www.labutaca.net
www.nickel.odeon.com
www.oscar.com
www.porlared.com/cinered
www.todocine.com

www.users.skynet.be/fralica/refer/theorie/theocom/lecture/lirimage/cinema.htm
www.victorian.fortunecity.com/muses/116/cinematografo.html